

NUESTROS PUEBLOS, EL ATANCE por Tomás Gismera Velasco



Estaba situado en una pequeña cuesta, a la falda de un monte, donde sufría la inclemencia del viento N. que hacía su clima frío pero sano, aunque alguna vez se desarrollaban fuertes dolores de estómago, debido a las aguas, que eran saladas y muy gruesas.

Tenía, en 1886, 56 vecinos, dos fuentes y una buena Iglesia parroquial con órgano, rural de primera clase, dedicada a Ntra.

Sra. de la Asunción.

A corta distancia del pueblo, hay una ermita de La Soledad, y el cementerio público. Confinaba el término con los de Santamera, Huérmeces, Carabias y Baides. Comprendía unas 1.400 fanegas de tierra, de las cuales eran 300 de primera calidad; 600 de segunda y 500 de tercera.

Se cultivaban 1.000 que alternaban por mitad cada año, destinadas a cereales, garbanzos, melones, etc., quedando las restantes destinadas a pastos.

El terreno, era bastante fértil, desigual y de secano, a pesar de que le cruzaban dos riachuelos, y había también algunos manantiales, son sus aguas tan saladas, que para nada servían.



Tenía casa rectoral y correspondía al partido y audiencia de Sigüenza, que



también era su arciprestazgo, distando de ella dos leguas .

(Nomenclátor de la diócesis, 1886).

El pueblo desapareció en la década de 1980, bajo las aguas del embalse que lleva su nombre, quedando abandonado, y siendo su iglesia desmontada, piedra a piedra, para ser trasladada y reconstruida nuevamente en uno de los modernos barrios de Guadalajara capital.



Imágenes: Pueblosabandonados.com